



Extinción burguesa con amor de fondo

Rosa Novell protagoniza la adaptación teatral hecha por Eduardo Mendoza de la novela más leída de Sándor Marai

TEATRO DE LA ABADÍA. DEL 16 DE FEBRERO AL 6 DE MARZO

“MARIKA: No creo que los esposos puedan seguir siendo buenos amigos después del divorcio. El divorcio no es una simple formalidad. Es indiscutible, como el propio matrimonio”. Eduardo Mendoza (escritor que no necesita presentación pero, por si acaso, autor de *Sin noticias de Gurb*, entre otras muchas novelas), dice haberse percatado de que Sandor Marai es un escritor que gusta mucho a las mujeres. Una mujer, y actriz, Rosa Novell, se declara ferviente seguidora del escritor húngaro y, tras ver los buenos resultados obtenidos por la adaptación que de su novela *El último encuentro* hizo el autor inglés Christopher Hampton, piensa que un título como *La mujer justa* es igualmente adecuado para llevar a las tablas. Mendoza es el elegido para transformar lo narrativo en sustancia dramática.

Triángulo de amor bizarro

“PÉTER: ¿Cómo voy a respetar a alguien, cómo voy a entregarle mis sentimientos y mis pensamientos a una persona que desde que se levanta hasta que se acuesta no hace otra cosa más que cambiarse de ropa y emperifollarse para resultar más atractiva?”. *La mujer justa* -la novela- está estructurada como un conjunto de tres monólogos en los que, respectivamente, Marika, Péter y Judit cuentan la historia que les une, cada uno desde su punto de vista y su propia sensibilidad. Sólo hay un personaje que tiene contacto con los tres protagonistas y a los tres les deja una huella imborrable: Lázar, el que Mendoza considera la contrafigura del propio Sándor Marai. En el teatro la historia se cuenta así también, pero los monólogos se combinan con escenas en las que los relatos se convierten en acción.

La nueva Europa que destilan las guerras

“JUDIT: La pobreza, para los niños, no es como la imaginan los adultos. El niño pobre se divierte revolcándose en la suciedad. No tiene por qué lavarse las manos... La pobreza es lo peor. Es peor que nada, peor que la sarna, peor que la rabia.” *La mujer justa* es también la crónica de la decadencia y extinción de una sociedad rígidamente jerarquizada, dominada por una burguesía que, como Europa misma, se ve barrida por las dos grandes guerras y lo que hubo en medio. Nada volvió a ser igual. Como observa Mendoza, “es el fin de un mundo y de una sociedad burguesa paternalista y rapaz, pero que al mismo tiempo era la única que creía en la cultura, que se legitimaba a través de la cultura”. Queda por saber si hemos ido a mejor o a peor.

Álvaro Vicente

VÍCTIMA DE SU SIGLO. Sándor Márai publicó una primera versión de *La mujer justa* (en 1941, en su Hungría natal) que contenía sólo los dos primeros monólogos. En una nueva edición de 1949 se añadió el tercero, escrito durante el exilio italiano del escritor. Un exilio que continuó en Estados Unidos y que nunca dejó de serlo hasta que Márai se suicidó en 1989, a penas unos meses antes de que cayera el socialismo del Este europeo y se le volviera a reponer en el puesto como artista que perdió con la llegada de los comunistas soviéticos al poder. Burgués y humanista, Sándor Márai no ha podido disfrutar el enorme éxito de novelas como *El último encuentro*, *Divorcio en Buda* o *La herencia de Eszter*. En España ha sido la editorial Salamandra la que ha ido publicando sus títulos y el número de lectores no ha dejado de aumentar. A juicio de Eduardo Mendoza, “Márai tiene el atractivo de que pertenece a una tradición literaria romántica y naturalista que en la Europa Occidental desapareció con las vanguardias, pero no en la Europa Oriental”. Como sucede con Stefan Zweig, leerlo supone recuperar el placer de la gran literatura decimonónica de calidad.